



Tiempo de Adviento
Camino hacia la Navidad
Espacio para la Esperanza en nuestro interior
desde la estrella de Belén

Adentrémonos en estas meditaciones y contemplaciones propias del adviento que nos ayudarán y nos permitirán ir recorriendo este tiempo de gracia en medio de la incertidumbre de este momento de pandemia que vivimos, y que se convierte también en época propicia para renovar nuestras esperas y sobre todo para que nos encontremos con el Esperado, dándole paso para que habite nuestro corazón.

Nuestra relación con Dios debe estar caracterizada por el dinamismo de la espera, es una condición de posibilidad, de apertura que permite que haga morada en nosotros.



*Invitados a
esperar*

En la primera semana de adviento que estamos iniciando se nos invita a la espera como la mejor de las actitudes para acoger el misterio de Dios. Durante toda la Escritura encontramos pasajes donde el pueblo está invitado a esperar, a tener paciencia, a dejar que Dios lleve la iniciativa, a caminar desde la confianza en su presencia. Los Magos que partieron de Oriente buscaron y esperaron al Dios cercano, al Dios con nosotros. Por esto fueron capaces de reconocer en la estrella un medio para acercarse al niño Dios. "Entraron en la casa (sobre la que se había detenido la estrella), vieron al niño con María, y cayendo de rodillas lo adoraron" (Mt 2, 11).

El tiempo litúrgico del Adviento nos prepara para la venida del Señor. Se nos invita a estar en vela, también a despertar si nos quedamos dormidos, a preparar y mantener encendidas nuestras lámparas, a ponernos en marcha, en camino.

El Adviento es también una actitud, un modo de situarnos. **Pregúntate** → ¿Cómo estás de ánimo y disponibilidad? ¿Y de esperanza? ¿Qué esperas de este adviento? ¿Qué hay en tu vida que necesite ser guiado o iluminado? ¿Qué estrellas reconoces en tu vida

que te acercan al Dios de la vida?

En la segunda semana de Adviento se nos anima especialmente a preparar y allanar el camino del Señor, dejarnos interpelar y ponernos en marcha en la dirección que el Señor nos propone. Nuestra fe nos acerca progresivamente a Dios por esto necesitamos escuchar su Palabra, para despertarnos de nuestros particulares letargos e inmovilismos, para sacudirnos nuestra apatía y comenzar el camino que nos conduce al servicio del Reino. La búsqueda de los magos era el motivo por el cual emprendieron su viaje hacia Jerusalén. Se trataba de un camino y una búsqueda llena de anhelos y deseos que encontraba su destino en un humilde pesebre. "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?" (Mt 2, 2)



*Preparar y
allanar el camino
del Señor*

El adviento es futuro que está en nuestras manos "preparad el camino" y al mismo tiempo es promesa "el Señor que viene". Sabemos que el Señor viene, por este motivo preparamos el camino y porque sabemos que está con nosotros, lo buscamos. El Señor quiere abrir en nuestro interior caminos hacia la libertad, por esto nos anuncia una noticia buena. **Pregúntate** → ¿Cómo resuena en ti la promesa: "el Señor viene"? ¿Cómo te haces presente en este adviento, preparando y allanando los caminos que te acercan al Dios vivo y presente en la humanidad?



Invitados a la alegría

Durante la tercera semana iremos celebrando cómo la venida del Señor está cada vez más cerca. Así nos dirá el profeta Isaías “mirad a vuestro Dios, viene en persona”, esta es una noticia para la alegría y la fiesta. Este tiempo de Adviento, de espera nos demanda que nuestra existencia contagie el deseo de vida y de plenitud. Jesús nos invita siempre a ser luz del mundo. Vimos su estrella en el oriente y venimos a rendirle homenaje. (Mt 2, 11).

En la belleza del mundo, en su misterio, en su grandeza y en su racionalidad no podemos menos de leer la racionalidad eterna, y no podemos menos de dejarnos guiar por ella hasta el único Dios, creador del cielo y de la tierra. Si tenemos esta mirada, veremos que el que creó el mundo y el que nació en una cueva en Belén y sigue habitando entre nosotros en la Eucaristía, es el mismo Dios vivo, que nos interpela, nos ama y quiere llevarnos a la vida eterna.

Un nuevo Reino está llegando y con él la vida. En esa tercera semana de Adviento celebramos el domingo de la alegría. No se trata de una alegría superficial y pasajera sino de un sentimiento hondo de plenitud y de dicha que convierte lo más profundo de nuestro ser. **Pregúntate** → ¿Crees que el Señor puede transformar y dar sentido a tu vida? ¿De qué manera eres un signo del Reino? ¿Cómo es tu alegría? ¿Quiénes forman parte de tu alegría?

En la cuarta semana ya a pocos días de la Navidad, a punto de celebrar la alegría del misterio de Dios hecho carne. Un Dios cercano y accesible, que se hace como una de nosotras. Muchos esperaban a un Mesías fuerte y poderoso que doblegase a los enemigos. Sin embargo, los planes del Señor van por otro lado. Dios ha elegido manifestarse entre los pequeños y los pobres para dejar claro dónde está la verdadera vida. Esperar al Mesías nos compromete en un camino incierto en el que nos aventuramos sin muchas seguridades, pero en el que vamos sostenidos por la fuerza del Espíritu que nos guía y acompaña hacia Jesús. La estrella que habían visto en oriente avanzó delante de ellos hasta detenerse sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de una inmensa alegría. (Mt 2, 9-10).

Que al finalizar el Adviento podamos contemplar el camino realizado y destacar el cómo lo hemos vivido y lo que más nos ha ayudado a vivir con hondura este tiempo de espera. **Pregúntate** → ¿Qué es lo que más esperas del nacimiento de Jesús en este tiempo y en estas circunstancias concretas? ¿De qué manera experimentas que Dios está contigo?

El encuentro con Dios nos transforma y nos capacita para vivir desde la confianza para los demás.

María es un modelo de confianza, de libertad y de abandono en las manos de Dios “Hágase en mi según tu palabra” ¿Qué necesitas para confiar? ¿Cómo puedes dejar que el Señor nazca en tu vida de nuevo?

Pide al Señor la gracia de vivir un hermoso tiempo de adviento para que en plenitud puedas celebrar la Navidad, la venida del Señor, que nos renueva y nos colma de su gracia y bendición: “Ha aparecido la Bondad de Dios y su amor al hombre...” (Tt 2,11)



Dejar al Señor nacer en nuestro corazón

"Limpiemos con esmero y solicitud nuestra alma; apartemos los estorbos; quitemos los obstáculos que impiden al Señor venir con alegría, a tomar posesión de nuestro corazón" (Pedro Legaria)